

EL LUGAR DEL LIBRO DE TEXTO PARA LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL TERCER CICLO DE E.G.B., EN CONTEXTOS SOCIALES ADVERSOS

Campagno, Liliana – Castillo, Silvia – Ferrero, Silvia
Universidad Nacional de La Pampa. Argentina
lilicampagno@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito indagar el lugar del libro de texto en la enseñanza de las Ciencias Sociales en contextos sociales adversos. Partimos de los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las decisiones que toman los docentes frente a las propuestas editoriales? ¿Cómo vinculan dichas propuestas con el currículo oficial y la elaboración de estrategias metodológicas? La investigación es de carácter cualitativo; las técnicas utilizadas fueron la observación de clases, entrevistas a docentes y directores y análisis de materiales curriculares referidos al área de las Ciencias Sociales.

Se seleccionaron dos Unidades Educativas de gestión pública, ubicadas en barrios periféricos pertenecientes a la ciudad de General Pico (La Pampa). Del análisis realizado se infiere que el libro de texto contiene un currículum manifiesto y un currículum latente u oculto que, en parte, expresa la tradición selectiva de la sociedad y constituye un aparato pedagógico que es reflejado por su organización de las temáticas, por la presentación de tareas y actividades y por elementos cohesivos. Las propuestas editoriales eclipsan la adversidad de los contextos ya que los mismos libros y las mismas actividades son utilizados por los docentes en diferentes instituciones.

Palabras clave:

Estrategias – Metodológicas – Enseñanza – Ciencias Sociales – Libros de texto

ABSTRACT

This work intends to look into the place of the reading book in the teaching of Social Sciences in adverse social contexts. We start from the following questions: what are the decisions teachers take in regard to editorial offerings? How do they relate such offerings with the official curriculum and the making up of methodological strategies? The research has a qualitative character; the techniques which were used were class observations, interviews to teachers and principals and analysis of school materials in the area of Social Sciences.

Two public Educational Units, located in the outskirts of the city of General Pico (La Pampa), were selected. The analysis concludes that the reading book contains an open curriculum and a hidden curriculum which, partly, express the selective tradition of society and constitute a pedagogical corpus that shows in the organizations of topics, the presentation of tasks and activities and the cohesive elements. The editorial offerings eclipse the adversity of contexts as the same books and the same activities are used by teachers in different institutions.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se enmarca en el proyecto de investigación “Las estrategias metodológicas en el área de las Ciencias Sociales en contextos sociales adversos”.¹

El presente trabajo tiene como propósito indagar el lugar del libro de texto en la enseñanza de las Ciencias Sociales en los contextos referidos.

En ese sentido, nos preguntamos: al enseñar Ciencias Sociales en el Tercer Ciclo de la Educación General Básica ¿Cuáles son las decisiones que toman los docentes frente a las propuestas editoriales? ¿Cómo vinculan dichas propuestas con el currículo oficial y la elaboración de estrategias metodológicas?

La investigación es de carácter cualitativo, utilizando como técnicas de indagación la observación de clases, entrevistas a docentes y directores y análisis de materiales curriculares referidos al área de las Ciencias Sociales.

Se seleccionaron dos Unidades Educativas de gestión pública, ubicadas en barrios periféricos pertenecientes a la ciudad de General Pico (La Pampa), las que consignaremos como Institución 1 e Institución 2.

SOBRE EL LIBRO DE TEXTO ESCOLAR: DIFERENTES MIRADAS

Según Adriana Fernández Reiris (2005) la investigación sobre los textos escolares se ha profundizado desde la segunda mitad del siglo XX, ya que fue bastante limitada hasta los primeros años de la década de 1980 (EEUU). Al ser tan reciente la preocupación sistemática por reflexionar sobre los textos es controvertida hasta la misma definición. Dicha autora cita a Alain Chopin (1992^a: 13-20) quien resalta la divergencia entre las concepciones y las funciones diversas de los textos escolares: manuales escolares, guías del maestro y cuadernos o fichas de ejercicios (utilitarios de la clase); las ediciones clásicas, las obras de referencia (diccionario, atlas, etc.; y las obras para escolares, libros diversos que tienen por función común resumir o profundizar los contenidos educativos provistos por la institución escolar. Todo esto nos permite reconocer que se torna polisémico tanto el concepto como sus funciones.

Para Lucio Schwarzberg (1997), “el libro de texto es un fabuloso formador del capital simbólico”. El libro, sostiene el autor, “no es la escuela, no es el aula, no es el maestro o el profesor; el libro es un libro. El libro es un auxiliar informativo”. El autor pone en cuestión la consideración del libro de texto en tanto libro, dado que sostiene que es un objeto despreciado, por lo tanto, no sometido a crítica. “En este sentido, agrega, aún falta en la Argentina que el libro de texto sea considerado un objeto de estudio de las ciencias sociales”.

Por su parte, Susana Itzcovich, (1995) sostiene que “un libro de texto (de lengua, de literatura, de matemática, de biología, de historia, de geografía, etc), es un material escrito que tiene como objetivo comunicar ciertos contenidos de los diseños curriculares de un sistema vigente en el país y propuestas metodológicas para el aprendizaje, para los distintos niveles educativos.

Graciela Carbone (2001:20), en tanto, señala que “un texto escolar es un determinado discurso o praxis social enunciativa, destinado al uso sistemático del escolar y del docente”.

Finalmente, Altbach, (1991:257) se refiere a los textos escolares como “uno de los más importantes insumos educacionales”, que reflejan las ideas básicas acerca de la cultura nacional y que, frecuentemente, son expresión de las luchas y controversias culturales.

Se observa, entonces, que hay diversas y variadas concepciones que se refieren al texto escolar. Sin embargo, las distintas posturas coinciden en que los textos escolares comunican contenidos como material escrito, editado para ser empleado tanto por alumnos como por docentes en las instituciones educativas; que vuelcan en su interior

contenidos, ilustraciones e informaciones recogidas y seleccionadas intencionalmente, e incorporan propuestas metodológicas para el aprendizaje de acuerdo al nivel, a las políticas educativas y a los diseños curriculares vigentes.

Staffan Selander (1995), considera diferentes tipos de textos: textos sobre la educación misma (textos científicos, artículos de prensa, normas curriculares, etc.); textos para la educación, entre ellos textos pedagógicos, textos escolares, libros de ejercicios, etc. publicados con fines educativos y textos usados en las clases como novelas, historietas, periódicos, etc.

En nuestro trabajo, analizaremos la utilización que los docentes del Tercer Ciclo de la Educación General Básica hacen de los libros de texto de Ciencias Sociales, las decisiones que toman y cómo vinculan las propuestas editoriales con el currículo oficial y las estrategias metodológicas.

SOBRE EL USO DEL LIBRO DE TEXTO ESCOLAR

El libro de texto escolar se presenta como el recurso privilegiado al momento de seleccionar los contenidos de la enseñanza y ocupa un lugar clave en la organización y planificación de las actividades que serán propuestas en el aula. En palabras de Grinberg, Silvia (s/f) "debe situarse a mitad de camino entre el diseño curricular oficial y las necesidades y demandas que surgen del y en el espacio áulico. Es decir que si bien, no forma parte del organigrama escolar, constituye una herramienta clave de los procesos de enseñanza y de aprendizaje que ocurren en el contexto del aula". El siguiente fragmento de observación de clase de la Institución 1 donde la docente expresa: "Hay poco material, ya sea fotocopias o libros pero traigan libros para trabajar", ilustra lo sostenido por la autora.

Podría argumentarse que los docentes estructuran la clase a partir del libro de texto. Aparece como relevante la necesidad de conservar la fidelidad de lo sostenido por el libro y de ir respetando la secuencia que, a propósito del tema, el libro va presentando. El mecanismo que operaría en la clase es preguntas formuladas por los docentes y respuestas unívocas extraídas del texto ya que, en muchos casos, hay un único libro de texto puesto en juego. Lo ejemplifica el siguiente fragmento. Dice la profesora de Geografía de la Institución 2: "Bueno, vamos a trabajar la página 103 del libro (...) Pongan pág. 102 y 103: Espacios-Sociedades". A continuación realiza una red conceptual en la pizarra. Pregunta sobre demografía y densidad. Explica. Les solicita que hagan una lectura del texto y que se pongan a trabajar. La profesora camina por el aula y les indica que se vayan centrando en determinados conceptos y relacionando con otras páginas del texto como por ejemplo, la 128. En otra secuencia de clase, el docente de Historia, mientras reparte libros, expresa: "Hay que terminar hoy a partir de la pág. 60, Capítulo 4". Los alumnos están completando una guía de quince preguntas cuyas respuestas están explicitadas en las páginas señaladas por el docente.

No obstante, analizamos una situación diferente en la Institución 1 donde subyace desde la docente una mirada pluralista acerca de los libros de texto escolar. Una alumna muestra el libro que ha traído y le pregunta a la docente si puede sacar información de él. La docente responde: "Cualquier libro puede ser usado" y chequea los libros que tienen lo/as estudiantes en el aula en ese momento. Aquí también es viable observar que desde la estudiante hay necesidad de habilitación de legitimidad de "su texto" por parte de la docente.

Considera Fernández Reiris (2005:169) que en la mayoría de los libros de texto, los interrogantes y los cuestionarios que componen los ejercicios, además de ser generalmente cerrados en exceso, reproducen la asimetría comunicativa que caracteriza las lecciones tradicionales, no se desafía a los estudiantes a plantearlos por su cuenta sino que están específicamente definidos y acotados. El lugar establecido para las preguntas, contribuye a sostener la creencia de que el maestro o el libro de texto, antes que los estudiantes, están investidos con la autoridad para formularlas. Sin embargo, las funciones principales son instructivas (para suscitar el recuerdo y la aplicación de lo que se ha leído) y evaluativas. El estudiante desempeña un rol pasivo al tener que sujetarse a las propuestas presentadas y se reduce a cero su iniciativa y su participación en la configuración de las mismas. Esto se advierte en una de las actividades en las clases observadas. Consigna la propuesta editorial en una de sus páginas "Marquen con una cruz las afirmaciones

que resulten verdaderas". Así presenta una serie de ítems con recuadros anticipatorios para colocar V en las que resulten como tales. Por ej. En 2001, la Argentina tenía alrededor de 32 millones de habitantes. Otra de las propuestas es "Observar la tabla A y confeccionar una lista de jurisdicciones, ordenadas según su número de habitantes", entre varias.

Quienes investigan sobre esta temática coinciden en que los contenidos suelen presentarse como inmunes a la ideología; prevalece en la mayoría de los textos la concepción de realidad social, como facticidad evidente de por sí, algo dado y externo al sujeto que invita a ser descubierto pero con escasas posibilidades de ser modificado. Se omite la función metalingüística, de reflexión sobre el lenguaje, los contenidos y las actividades no brindan abundantes oportunidades para que los estudiantes piensen o actúen crítica y creativamente sobre el código.

En sí mismo el libro no permite interactividad, se presenta desde su forma como producto acabado sin que sea posible ser transformado. Sumado a esta realidad las características de las actividades que presentan las propuestas editoriales, generan en el estudiante una lectura informativa producto de dar significación a un encadenamiento de palabras y desarrollan tan solo un pensamiento lineal.

Podríamos decir, entonces, en palabras de Fernández Reiris (2005, p. 170) que en un plano general, los libros de texto se presentan como autoridad autosuficiente con relación a su ubicación en la constelación de materiales curriculares pues, son escasas, y casi siempre como complemento, las sugerencias para utilizar otros medios. Funcionan como celosos guardianes de su posición privilegiada en el desarrollo curricular. Esta característica probablemente basada en el propósito comercial de simplificar la tarea docente es perjudicial pues evita el contraste de fuentes y la búsqueda de profundizar los temas tratados. Además, como indica Santos Guerra (1991) sería deseable que invitasen a profesores y estudiantes a construir materiales propios.

LA ENSEÑANZA DE CIENCIAS SOCIALES DESDE LA PROPUESTA DEL CURRÍCULO OFICIAL

En el ámbito provincial las decisiones curriculares ministeriales determinaron la necesidad del trabajo de las Ciencias Sociales como "área compleja", por ser un espacio curricular en que se definió como objeto de conocimiento la realidad social integrada a partir de la reconstrucción de la realidad histórica y geográfica. Consideramos que esto requiere "disponibilidad interdisciplinar", la que en palabras de Cullen (1997, 97) se trata de una actitud, que, desde la identidad disciplinar diferenciada, y con una amplia y flexible conciencia gnoseológica, permite abrirse a la integración, reconociendo otras identidades disciplinares, y permite también buscar, en un trabajo de cooperación, reconstrucciones racionales más totalizantes y abarcadoras de la comprensión de la realidad" (Carbone, 2001, 28). Cuando hablamos de "integración" en consonancia con este autor, Jurjo Torres (1994, 113) la define como "unidad de partes, tal que las partes queden transformadas de alguna manera". Dicha integración implica la revisión de los modos de abordaje disciplinares, la construcción de una organización lógica y epistemológica diferente a la disciplinar, de una nueva estructura conceptual. El área compleja se definiría entonces como la identificación de relaciones que son posibles de vincular dentro del conjunto como totalidad. Al respecto, puede observarse una ruptura entre el mandato curricular y las propuestas editoriales analizadas. Desde esta visión las propuestas editoriales deberían modificarse al presentar los marcos epistémicos, conceptuales y metodológicos y ser explicitados de manera articulada. Sin embargo, en general, se procede a la lógica aditiva entre los contenidos de Historia y los de Geografía. Si bien desde la nominación misma (Ciencias Sociales) en los textos de uso escolar la disciplina no es la unidad dominante, las formas de relación entre la Historia y la Geografía ofician más a manera de estructura "agregada" que integrada desde las correlaciones presentadas. Los docentes, usuarios y fieles "aplicadores" de las propuestas editoriales, equiparan a estas formas al currículo oficial, con lo cual se desvirtúa el trabajo de área compleja.

CONCLUSIÓN

En la vida del aula, las orientaciones y exigencias curriculares tienen una influencia indirecta, mediatizada por los libros de texto que las especifican, presentando el currículum preelaborado a los docentes y

exceden las funciones de ayuda pues han sido, históricamente, la forma de controlar el currículum y la actividad escolar (Gimeno Sacristán, 1991:145-181).

El libro de texto, como *currículum subrogado* o *sustituto*, basándose en la amalgama de metas y aspiraciones oficiales, construye su propia interpretación de esas finalidades.

Se puede afirmar que el libro de texto contiene un *currículum manifiesto* y un *currículum latente* u *oculto* que, en parte, expresa la *tradición selectiva de la sociedad* y constituye un *aparato pedagógico* que es reflejado por su organización de las temáticas, presentación de tareas y actividades y elementos cohesivos.

Desde las actividades propuestas, podría pensarse que la fidelidad a las propuestas editoriales eclipsan la adversidad de los contextos ya que los *mismos* libros y las *mismas* actividades son dadas en las diferentes instituciones educativas por los docentes. Los estudiantes se adaptan funcional y acriticamente a los contenidos y a lo establecido en las consignas.

Desde lo funcional, en contextos periféricos los maestros arbitran las formas para que los estudiantes tengan acceso a los libros haciendo uso de la Biblioteca, o en algún caso, permitiéndoles un uso pluralista de editoriales.

Es una realidad que el libro de texto escolar economiza tiempo y esfuerzo a los docentes. Sin dudas, es el recurso preferido pero sería conveniente que no se dejase de ejercer una vigilancia crítica en la selección y uso de los mismos.

NOTA

ⁱ Proyecto de investigación dirigido por la Mg. Liliانا Campagno e integrado por las investigadoras Azcona, L., Castillo, S., Ferrero, S., Quipildor, C. y Viola, N.

BIBLIOGRAFÍA

- CARBONE, Graciela (Directora) (2001): *El libro de texto en la escuela. Textos y lecturas*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- CULLEN, Carlos (1.997): *Saber sobre nuestros saberes*. Morata. Colihue.
- FERNÁNDEZ REIRIS, Adriana (2005): *La importancia de ser llamado "libro de texto". Hegemonía y control del currículum en el aula*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- FERNÁNDEZ REIRIS, Adriana (2004): *El libro y su interrelación con otros medios de enseñanza*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores
- GIMENO SACRISTÁN, José (1.991): *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid. Morata.
- GRINBERG, Silvia (s/f): *Texto y contexto de los libros escolares*. Documento en línea, en <http://www.unq.edu.ar>
- TORRES SANTOMÉ, Jurjo (1994): *Globalización e interdisciplinariedad: El Currículum integrado*. Madrid. Morata.
- ITZCOVICH, Susana (1995): *Revista Versiones* N° 5
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel (1991) *¿Cómo evaluar los materiales?* Cuadernos de Pedagogía N° 194. Julio – Agosto. Barcelona
- SELANDER, S. (1995) *Análisis del texto pedagógico en MINGUEZ/BEAS (comp.): Libro de texto y construcción de materiales curriculares*.
- SCHWARZBERG, Lucio (1997): *Revista Versiones* N° 7 – 8.